

RESISTENCIAS Y DISIDENCIAS EN EL CINE ESPAÑOL: EL COMPROMISO CON LA REALIDAD. Ernesto Pérez Morán y José Luis Sánchez Noriega, eds. (2021). Madrid: Ediciones Complutenses.

Puede concebirse el cine como un espejo, como esa superficie bruñida sobre la que los cineastas bosquejan, con luces y sombras, los perfiles de la sociedad que les ha tocado vivir. Esta no es una idea nueva. En realidad, cualquier manifestación artística, muchas veces incluso en contra de la voluntad del propio artista, puede ser entendida como la crónica de una época, de una mentalidad, de una ideología. Las obras fílmicas son hijas de su tiempo, no pueden entenderse al margen de los factores económicos, políticos, sociales y culturales que las hicieron posible. A veces actúan reforzando los valores preexistentes, a veces poniendo el foco sobre los emergentes. No importa tanto el modo en el que se presenten, tanto da si funcionan como un discurso abiertamente militante como si aparecen con el corsé de un género. Detrás de cualquier película, aun en aquellas cuyos relatos ofrecen al espectador simples válvulas de escape, a poco que se rasque en sus superficies, no tarda en advertirse en ellas el sólido anclaje que las liga indeleblemente con su presente. Por esa razón, las películas son magníficos textos que constituyen eficaces pretextos para poder conocer y comprender los contextos que los hicieron posibles.

Publicada por Ediciones Complutenses, los autores de esta obra colectiva coordinada por Ernesto Pérez Morán y José Luis Sánchez Noriega y que es fruto del proyecto de investigación *Desplazamientos, emergencias y nuevos sujetos sociales en el cine español (1996-2011)* se interrogan acerca del tratamiento que han recibido los grandes temas y preocupaciones que han centrado el debate político por parte del cine español durante las dos primeras décadas de este siglo XXI. A primera vista, resulta obvio que la producción cinematográfica nacional en estos últimos años no ha sido, en términos generales, una producción caracterizada por manifestar una clara voluntad de contribuir a la concienciación de sus potenciales espectadores. Lejos parecen haber quedado el ardor político que caracterizó a algunas de las vanguardias cinematográficas de los años sesenta. No obstante,

quizá azuzado por las crisis de diversa naturaleza que han golpeado en las últimas décadas a las sociedades contemporáneas, parece que en el cine español de estos tiempos agitados se ha ido abriendo paso una corriente donde se percibe un mayor compromiso político y social.

El propósito de los coordinadores, como ellos mismos confiesan en la introducción, ha sido plantear una aproximación a los frutos «de un cine en diálogo con la realidad y los conflictos públicos». Un cine que, además, ha demostrado que, pese a todas las dificultades, no ha querido dar la espalda a lo que sucedía a su alrededor y ha invitado a su público a mirar, cara a cara, a los problemas que ha corroído hasta la médula las estructuras sociales, políticas y económicas del país. Habría que señalar que una de las aportaciones más novedosas de esta obra es, precisamente, la de poner sobre la mesa la relevancia que este tipo de filmes ha tenido en la producción reciente de nuestra cinematografía. Esta razón de peso bastaría para justificar la importancia de este trabajo colectivo, pero el texto coordinado por Pérez Morán y Sánchez Noriega no es solo interesante desde el punto de vista de la temática abordada. También lo es por la coherencia interna que presenta, coherencia que no suele adornar este tipo de publicaciones construidas, por lo general, a partir de las aportaciones particulares de diversos autores sin mucho orden ni concierto. Suelen ser obras de aluvión, libros que carecen de un hilo conductor que justifique la relación entre los diversos capítulos que componen el volumen. En ocasiones, aunque existe una cuestión genérica que podría justificar la pertinencia del trabajo conjunto, la diversidad de enfoques metodológicos y la inclusión de análisis de casos demasiados concretos terminan dando la impresión al lector de estar frente a una mera yuxtaposición de textos tan ensimismados que apenas dialogan entre sí. Desde luego no es este el caso. Y este mérito debe ser atribuido al buen hacer de los dos coordinadores, que han conseguido embridar la fuerza centrípeta que de por sí tienen las obras de esta naturaleza. Y así, a pesar de la diversidad de miradas que construyen los distintos capítulos, al final un leyente atento puede hacerse una idea de la actitud y la relación que el cine de nuestro país ha mantenido con su



realidad circundante en los últimos veinte años. Es cierto que esta corriente comprometida y crítica no ha sido la mayoritaria dentro de la producción cinematográfica española del siglo XXI, sin embargo, los cineastas sí que han mostrado una clara preocupación por llevar a la pantalla una gran heterogeneidad de temas sociales. Un interés que revela la sensibilidad de los creadores ante el profundo malestar que ha generado en nuestro país, en diversos ámbitos y en distintos planos, la aplicación sin complejos de políticas económicas neoliberales cortoplacistas y absolutamente miopes desde un punto de vista social. Haciéndose eco de esta diversidad, el libro dedica una parte sustancial de su contenido al análisis los grandes temas abordados por este cine español más apegado a la realidad. De esta forma, capítulo a capítulo, la obra consigue esbozar un retrato bastante fiel de toda una época, de un periodo de nuestra historia común marcada por la competitividad, la insolidaridad, las desigualdades y la crisis. Cuestiones que se han manifestado, de una manera u otra, en el progresivo desmantelamiento del estado del bienestar, en la precarización laboral, en el drama del desempleo estructural, en la corrupción política sistemática, en la desmovilización de las clases trabajadoras, en la violencia machista, en la invisibilidad de mayores, niños y discapacitados, en las heridas abiertas por décadas de actividad terrorista, en la tragedia de los inmigrantes o en la continuidad de los atentados medioambientales.

Puede que el volumen de esta producción no sea considerable, puede que, en la mayoría de los casos se circunscriban a ese «realismo tímido» del que hablara en su momento Ángel Quintana, pero sí que pone de relieve la perspicacia de los realizadores para distinguir con claridad y señalar cuáles eran los principales focos del malestar en la sociedad española actual. Sus películas traducen, como apunta Jean-Paul Aubert, «el afán del cine español de visibilizar y por tanto dignificar a los que suelen ser invisibles y dar la palabra a los que habitualmente carecen de ella». En ese sentido, la industria del cine en España se ha revelado como un peculiar sismógrafo que ha registrado la lenta, pero sistemática, voladura de las bases de la convivencia en nuestro país. Sin embargo, el grado de compromiso de los reali-

zadores con la realidad no ha sido igual en todos los casos. Precisamente Aubert introduce en su capítulo una categorización que resulta extremadamente útil. Así, reconoce, por un lado, la existencia de un cine social de carácter heterogéneo, que, alzando las banderas del amor y la empatía como solución a todas las injusticias, «evita contemplar la acción política o social colectiva como una opción posible o deseable para transformar la sociedad». Una tendencia cuya acción ha sido espasmódica, formalmente timorata y demasiado supeditada a modelos narrativos emotivos que huyen de la conmoción y ofrecen a sus espectadores miradas tranquilizadoras. Por otro lado, sitúa un cine de crítica social, más directo y combativo, que no ofrece consuelo, que busca crear malestar e incomodidad, que puede, sorprendentemente, encontrarse donde menos se les espera –en géneros como el fantástico y el terror– y que solo interviene cuando considera que la historia narrada puede contribuir «a alimentar una inquietud y una postura crítica». Y frente a estas dos aproximaciones, Aubert reconoce en filmes colectivos como *¡Hay motivo!* (2004) o *200 km* (Discusión 14, 2003), por ejemplo, la posibilidad de una tercera vía representada por un cine militante que convierte «cada película en un vehículo no solo necesario para entender el mundo sino también para transformarlo». Aquí el cine deja de ser espejo para convertirse en un «arma cargada de futuro», en un poderoso catalizador al servicio del desarrollo de los procesos de cambio social.

Otro elemento a destacar de esta obra, y que constituye otro de sus aciertos, es que ha tratado de no dejar al margen en sus aproximaciones a ningún tipo de manifestación cinematográfica. Es habitual que en estos análisis el objeto de atención esté centrado en las obras estrenadas en salas convencionales y, casi exclusivamente, en los largometrajes de ficción. Por fortuna, todos los autores han tenido claro que, por la propia naturaleza del tema que general que unía sus trabajos, era ineludible atender la, por otra parte, significativa aportación del género documental en estos años. Pero además se ha tenido en cuenta que una de las características del cine comercial es que tarda en reaccionar debido a la inevitable lentitud asociada a los procesos de la industria cinematográfica. Esto le obliga –como acertada-



mente señala el profesor Ralf Junkerjürgen— a ir a remolque de las dinámicas sociales y que, por tanto, la aparición de filmes socialmente comprometidos sea, por regla general, «la respuesta a unos discursos precursores por parte de expertos e iniciativas políticas». De ahí la necesidad y la importancia de contemplar en estos trabajos el estudio de los cortometrajes, puesto que, como este mismo autor señala, su capacidad para reaccionar ante los problemas es siempre más inmediata y, en ocasiones, «preludian la realización de largometrajes». Así resulta muy oportuno y esclarecedor que algunos autores, el propio Junkerjürgen entre ellos, hayan contemplado este material cinematográfico en sus análisis pues ayudan a comprender y valorar su importancia en el marco del cine español más reciente.

En conclusión, si uno de los propósitos de este libro ha sido el de invitar al lector a apreciar,

a través de las películas producidas por nuestra industria cinematográfica, cómo ha sido la evolución de las mentalidades, de los valores imperantes y consensos públicos, de los vaivenes y convulsiones del panorama político, sin lugar a duda se puede afirmar que el objetivo ha sido alcanzado con creces. Quien se acerque a estas páginas se encontrará con la oportunidad de contemplar la historia de España desde otra esquina, con otros ojos y quizá hasta consiga reconocerse él mismo en la trama y en la urdimbre tejida sobre la pantalla por los cineastas de nuestro país en los primeros años de este convulso milenio.

Gonzalo M. PAVÉS BORGES

Departamento de Historia del Arte y Filosofía

Facultad de Humanidades

Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.latente.2022.20.12>

